

durante la dictadura, y el Gobierno-Partido Socialista ha conectado perfectamente con esos miedos, ofreciendo antes que ninguna otra cosa esa figura monolítica, casi, en términos freudianos, paternal, a la cual uno se puede referir sabiendo que ahí se encuentra refugio y apoyo. Yo creo que eso, también en términos freudianos es muy infantil, es muy adolescente, pero qué duda cabe que está dando resultados.

UCD MURIO PARA SIEMPRE

P. P. Hay, señor Rupérez, personas –y usted fue uno de los miembros destacados de UCD– que piensan que sólo UCD pudo vencer al socialismo, y tienen cierta nostalgia de la resurrección de UCD. Esto, ¿es posible, viable, esperanzador, sería negativo? ¿Qué papel jugaría en ese supuesto, el PDP?

Sabemos construir bienestar

“No nos asusta el cambio social. No nos asusta la intervención correctora del Estado en la vida económica. Creemos que el Estado tiene una tarea irrenunciable que realizar con respecto a los más desvalidos de entre los ciudadanos y sabemos mucho de cómo el Estado del bienestar se puede construir en la Europa de nuestros días. Sería lastimoso que todos aquellos que así piensan, liberales, centristas, reformistas o social-demócratas, por timideces, lutos varios o incapacidad de comunicación dejaran de aportar su esfuerzo a la construcción de esa gran oferta alternativa popular y de gobierno que todos necesitamos, que todos queremos”.



J. R. UCD no puede reaparecer. Fueron otros tiempos. Pero la única formación política que pudo ganar al socialismo, no es una afirmación vacía, sino que está comprobada en la práctica de las elecciones generales en el 77 y el 79. Ahora, yo creo que tenemos que aprender, la revitalización de UCD significa, no únicamente reclamar la existencia de un partido que se sitúe en el centro, que eso ya lo hacemos, y yo creo tenemos en el PDP muchas de las claves para realizar esa tarea, sino además, hacerlo en la manera que otros partidos del centro del espectro y partidos demócrata-cristianos lo hacen en Europa, y yo creo que uno de los problemas de UCD, es que no supo montar toda esa malla de representaciones, que también es un partido político. Al fin y al cabo, el partido político en una

sociedad democrática, no representa a todo el mundo al mismo tiempo. Representa a determinados sectores de la sociedad, que se identifican mejor con ese programa que con otros, y yo creo que al final lo que ocurrió con UCD fue que, por defectos de organización y por defectos de concepción de lo que es un partido político democrático, acabó. Pues, gente muy caracterizada y muy valiosa desde el punto de vista de la transición, que ni supieron ni saben, ni quisieron, ni quieren realizar lo que es un proyecto colectivo en torno a un partido político. Claro, un partido político exige esfuerzos organizativos desde el punto de vista del propio partido político, exige esfuerzos organizativos desde el punto de vista de las relaciones con las fuerzas sociales. Un partido político, sea como sea, tiene